

Fecha 11.09.2019	Sección Internacional	Página PP-2
---------------------	--------------------------	----------------

Trump cesa a John Bolton, su tercer asesor de Seguridad

El presidente de EE UU destituye con un tuit al veterano halcón, con el que tenía serias discrepancias

AMANDA MARS, Washington
En su cuenta de Twitter, sin advertir a los miembros de su Gabinete y con una trifulca de por medio, Donald Trump anunció ayer, a las 11 de la mañana, la marcha del consejero de Seguridad Nacional, John Bolton, la tercera baja en ese puesto —de capital importancia— desde que comenzó la presidencia del magnate neoyorquino. El presidente de Estados

Unidos aireó serias discrepancias hacia buena parte de las propuestas de Bolton, un veterano halcón de la era George W. Bush, muy crítico con los intentos de diálogo con Irán y Corea del Norte. Ya había pedido su renuncia. “Informé a John Bolton anoche de que ya no necesitamos sus servicios en la Casa Blanca. Discrepaba en gran medida de sus sugerencias, igual que otros en la Administración, y me la dio esta ma-

ñana. Agradezco mucho a John su servicio, nombraré a un nuevo Consejero de Seguridad Nacional la próxima semana”, escribió. Bolton ofreció una versión muy diferente minutos después, también en Twitter, al sostener que él había ofrecido su dimisión sin que se la solicitaran y que Trump le había pedido que continuaran la conversación la mañana siguiente.

Trump destituye al halcón Bolton mientras busca un diálogo con Irán

AMANDA MARS, Washington
Por su cuenta de Twitter, sin advertir a miembros de su Gabinete y con trifulca mediante, Donald Trump anunció ayer la marcha del consejero de Seguridad Nacional, John Bolton, la tercera baja de ese crítico puesto desde que comenzó la presidencia del magnate neoyorquino. El presidente explicó que discrepaba de buena parte de las propuestas de Bolton, un veterano halcón de la era George W. Bush muy crítico con los intentos de diálogo con Irán y Corea del Norte, y por eso había pedido su renuncia. El cesado en cuestión replicó que él había ofrecido su dimisión sin que se la pidieran.

La de Bolton fue una de esas marchas accidentadas de la era Trump. Sobre las 11 de la mañana (las 17.00 en la España peninsular), la Casa Blanca actualizó su agenda para convocar una rueda de prensa del consejero de Seguridad Nacional junto al secretario de Estado, Mike Pompeo, y el secretario del Tesoro, Steven Mnuchin, un plantel que hacía prever

algún anuncio relevante. La noticia del día, sin embargo, la iba a proporcionar Trump tan solo una hora después, cuando anunció la marcha de uno de ellos. Que una hora antes de la comunicación se organizase un encuentro con la prensa da idea del escaso conocimiento que había sobre este movimiento al más alto nivel.

“Informé a John Bolton anoche de que ya no necesitamos sus servicios en la Casa Blanca. Discrepaba en gran medida de muchas sugerencias, igual que otros en la Administración, así que le pedí su dimisión y me la dio esta mañana. Agradezco mucho a John su servicio, nombraré a un nuevo consejero de Seguridad Nacional la próxima semana”, escribió el presidente. Bolton, también a través de su cuenta de Twitter, daría una versión diferente, minutos después, al sostener que él mismo había ofrecido su renuncia por la noche y que Trump le pidió que siguieran hablando al

día siguiente. Tras meditarlo, entregó la renuncia ayer.

Las discrepancias entre ambos han llegado hasta el último día. La comparecencia de prensa de Pompeo y Mnuchin tuvo lugar igualmente, pero la conversación giró en torno a la renuncia y el jefe de la diplomacia de EE UU confirmó que, en efecto, él también estaba en desacuerdo con Bolton “en muchas ocasiones”.

La apertura de la Administración a buscar entendimiento con los talibanes, con Corea del Norte e incluso con Irán —Trump no descarta reunirse en breve con Hasan Rohaní— puede suponer un cortocircuito para un halcón conservador tradicional como Bolton, que se ha distinguido a lo largo de su carrera por el discurso de fuego contra estos países. Gran adalid de la invasión de Irak en 2003, defensor de ataques preventivos contra Pyongyang, su llegada a la Administración en mar-



Fecha 11.09.2019	Sección Internacional	Página PP-2
----------------------------	---------------------------------	-----------------------

zo de 2018 supuso el retorno del ardor guerrero a la Casa Blanca que, en teoría, iba a consagrarse a la filosofía del “América, primero”. “Yo calmo a John, lo que es bastante increíble”, llegó a bromear Trump en mayo.

Los focos de conflicto eran múltiples. El más reciente tuvo lugar con la cumbre secreta que Trump pensaba mantener en Camp David con los líderes talibanes para firmar un acuerdo de paz en Afganistán, y que finalmente fue cancelada, a tan solo unos días del 18º aniversario de los atentados del 11-S, que motivaron la invasión. Acabar una guerra en la que EE UU lleva atrapado 18 años supondría una gran victoria política de cara a la reelección de Trump, pero Bolton consideraba que podría retirar las tropas igualmente sin retratarse junto a los talibanes.

Muchas veces, además, la dife-

rencia de opiniones era pública, como con el caso de Corea del Norte. El consejero criticó con dureza unas pruebas nucleares a las que Trump quitó hierro y, como era un clamor en Washington, se llevaba las manos a la cabeza con las palabras cálidas del republicano hacia Kim Jong-un. También, según fuentes citadas por la prensa nacional, defendía el bombardeo en represalia contra Irán que

el presidente asegura que frenó el pasado mes de junio, en el último momento, para evitar 150 muertes. En el caso de Venezuela, usó un lenguaje especialmente duro —advirtió a Nicolás Maduro con Guantánamo, por ejemplo— y, además, deslizó amenazas bélicas: a finales de enero compareció ante la prensa con un blog de notas sin tapa, dejando expuesta la parte escrita hacia el público, que decía: “Afganistán. Conversaciones bienvenidas. 5.000 solda-

dos a Colombia”.

Bolton sustituyó como consejero de Seguridad Nacional al general H. R. McMaster, quien a su vez había asumido como relevo imprevisto del general Michael Flynn al poco de echar andar la Administración del magnate neoyorquino, en enero de 2017. Cuando el escándalo de la trama rusa estalló, la prensa reveló que había mantenido contactos polémicos con el Kremlin y que había mentido al Gobierno al respecto. El de la próxima semana será el cuarto consejero de Seguridad Nacional en menos de tres años, contribuyendo a la cascada de bajas que caracteriza la era Trump.

Cita con Rohaní en la ONU “sin condiciones”

El secretario de Estado, Mike

Pompeo, recalcó que la marcha de Bolton no implicará ningún cambio en la hoja de ruta de Washington. “No creo que ningún líder del mundo piense que por el hecho de que alguien se vaya, la política exterior del presidente Trump va a cambiar”, señaló. Esta política, apuntó, es decidida por el propio Trump. Respecto a la posible reunión con el líder iraní, Hasan Rohaní, para tratar de negociar un nuevo acuerdo nuclear tras la ruptura por parte de Washington del pacto de 2015, Pompeo señaló que el encuentro podría tener lugar en el marco de la Asamblea General de Naciones Unidas “sin condiciones previas”. Aun así, ayer acusó a Teherán de estar llevando a cabo “posibles actividades nucleares no declaradas”.



El exconsejero de Seguridad de EE UU, John Bolton, detrás de Donald Trump, en Washington en julio. / J. B. (GETTY)